

# LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

**Suscripción**  
Trimestre..... \$ 1.00  
Semestre..... " 2.00  
Año..... " 4.00  
Paquetes de 25 ejemplares pesos 1.00  
Pago adelantado

**Sale todos los Sábados**

Numero suelto: DIEZ CENTAVOS.

Dirección:  
**G. Lafarga**  
Calle Chile núm. 2274  
BUENOS AIRES

## ¡ Pobres obreros !

En un diario anti-clerical, *La Razón*, de Trujillo (Perú), leemos la convocatoria de un Congreso Obrero. «Inspirado en el más elevado espíritu de patriotismo» que debe haberse celebrado en Lima el 1° del corriente Enero, para festejar la entrada en el siglo XX.

De buen grado nos asociaríamos á esa asamblea obrera, si de ella, como de todas las que celebran los trabajadores del mundo, emancipados de mentiras patrióticas, sobre todo patrióticas, económicas y sociales, pudieran esperar los trabajadores peruanos, aquellos hermanos nuestros, más explotados y desgraciados que nosotros, porque desconocemos todavía las causas de su esclavitud y de su miseria, mejores días de ventura, y esperanza de redención; pero en vez, hemos de pronunciarlos contra el Congreso obrero peruano, porque consideramos que con el se hace, consciente ó inconscientemente, con intención ó sin ella, una traición á los trabajadores, una mistificación de los ideales emancipadores del proletariado y que, por ende, queriéndolo ó sin querer, se infiere un insulto á la clase obrera consciente de sus derechos, que en Europa y en América, lucha por la abolición de la explotación capitalista y por la total emancipación del género humano.

No queremos suponer haya mala fe en los organizadores de ese Congreso; mejor queremos creer que desconocen la trascendencia de los problemas sociales que hoy agitan á la humanidad y que tienen un total desconocimiento de las aspiraciones, procedimientos y métodos de lucha adoptados por el proletariado militante internacional. No de otra manera se explica que en nombre del patriotismo, esa mentira convencional que hace á los hombres enemigos unos de otros, esa tarta que tiende á divorciar á los trabajadores de uno á otro país y á convertirlos en enemigos de sí mismos en beneficio de los capitalistas, se convoque un congreso de trabajadores para tratar de mejorar su triste situación.

Contra el patriotismo, contra la superchería de la patria, contra los estrechos límites en que los gobernantes encierren á sus gobernados, contra las fronteras con que los explotadores del género humano pretenden dividir á los trabajadores, fomentando el odio y la desavenencia, hoy se sublevará en todo el globo civilizado millones de corazones nobles, y un pensamiento de fraternidad y concordia universal preside y orienta en todos los congresos que los explotados celebran para entenderse sobre la forma de combatir á sus explotadores.

Prescindiendo de agitados patriotismos, é inspirado el congreso de los trabajadores peruanos, en las corrientes de amor y fraternidad universal en que necesariamente debe inspirarse todo congreso obrero para ser tal, hubieran merecido sus organizadores el aplauso y la adhesión de todos los hombres justos, humanos; é inspirados en el más elevado espíritu de patriotismo: solo merecen el desden, y lástima los trabajadores por ellos acudillados.

Si el espíritu en que se inspira el Congreso obrero de Lima, de por sí es condenable, no lo es menos la fórmula seguida para su constitución y nombramiento de delegados, Directorio, y mucha de la labor que se propuso realizar, porque ello necesariamente debe redundar en perjuicio de los trabajadores.

El congreso debía componerse de dos

representantes de las instituciones industriales, obreras y humanitarias (caso de haberlas) de cada población, ó de los alcaldes de los concejos provinciales de acuerdo con los obreros é industriales más notables; de 7 jefes de taller de los que pagan en Lima y en el Callao mayor contribución al Estado, y de los presidentes ó delegados de los Institutos Técnico, Industrial, de Agricultura, Minería é Ingenieros. El Directorio honorario del Congreso Obrero, debía tomarlo (un colmo) el Presidente de la República, el ministro de Fomento y el Alcalde de Lima!

Y aquí preguntamos nosotros: ¿Qué lugar corresponde á los obreros? ¿Qué rol desempeñan en ésta comedia? ¿Acaso el de carnada?

Con tales elementos, delegaciones y Directorio, mienten lo que sostengan que quieren preocuparse del mejoramiento de los trabajadores. Lo que en tales asambleas buscan los que de motu-propio se erigen en redentores de los proletarios, es popularidad, influencias, mucho exhibicionismo, algún puestito en la política, y al eterno cristo trabajador explotado, escarnecido, azotado, escupido y crucificado por los juicios del capitalismo, que lo parta un rayo.

Es una crueldad valerse de la ignorancia y del nombre de los trabajadores para reunir en un congreso á los que de su sangre viven, con el pretexto de que van á preocuparse de sus intereses, cuando en realidad se le miente con el cuento de que las parasitarias instituciones del ejército, la magistratura, el gobierno, etc., velan por su felicidad.

Los intereses de los gobernantes, de los alcaldes, de los industriales «que mayor contribución pagan al Estado», de los que mandan y de los que explotan, dado el actual modo de ser de la sociedad, han de ser necesariamente opuestos á los intereses de los que obedecen y son explotados. El interés del patrón consiste en obligar á trabajar el máximo y pagar el mínimo al obrero; el interés del obrero consiste en trabajar el mínimo y cobrar el máximo, pues también él tiene derecho al descanso y á la mayor suma de felicidad. ¿Cabe la armonía entre estos dos términos? ¿El capital explotador y el trabajo explotado pueden ir de acuerdo? La unión del capital que envilece, que desangra, con el trabajo que eleva y dignifica, sólo es posible á dentellada mútua.

Así, pues, bajo este punto de vista, el Congreso convocado en nombre de los trabajadores peruanos es una mistificación; una falsía; en él se habrán hallado representados los intereses burgueses conspirando contra los intereses obreros; no éstos últimos,—estudiando y combinando la manera de oponerse al egoísmo y á la avaricia capitalista.

Réstanos, aún, tratar algunos de los temas de la orden del día de este congreso y someterlos á la maldición de los trabajadores. De ella resulta la enmienda peor que el soneto.

Por el inciso A, «se propone el Congreso pedir al gobierno la protección á las artes é industrias nacionales». Aquí lo malo no está en pedir, sino en que lo haga un congreso obrero. Esta petición sólo favorece á los capitalistas. Un fabricante cobra, si puede, en vez de seis, veinte veces el precio de un artículo, pero al obrero le paga lo menos posible por su elaboración, y el obrero, acepta el trabajo en esas condiciones onerosas, si no quiere verse suplantado por un centenar de desocupados.

El inciso B, trata de «fijar el máximo y mínimo de las horas de trabajo, la remuneración conveniente, conciliando los intereses del fabricante con las necesidades del obrero».

Lo de la conciliación ya hemos demostrado que sólo puede ser á dentelladas; lo de la jornada de trabajo, al obrero sólo le conviene su reducción, y si por su organización económica y por su conciencia no es capaz de conquistarla, todo horario concertado por sus patrones será arbitrario y sarcástico.

El inciso E, «trata acerca de las medidas para establecer y pagar los centros de sport y tiro al blanco».

Pase lo de sport; pero lo de tiro valdría más que fuera al burgués.

El inciso F, (otro colmo), «trata de dar unidad y fomento á las erogaciones de los obreros con relación á fines patrióticos».

Esto es estupefundo. No obstante, si nosotros hubiéramos tomado parte en el Congreso, hubiéramos propuesto que á los desgraciados trabajadores peruanos se les embargara la camisa, si es que aún la tienen.

El inciso G, «trata de reglamentar el ahorro del obrero y las agencias del mismo carácter».

Este se resuelve aconsejando al primero que no coma, y á las segundas que se evaporicen con los fondos; y viene el inciso H, «trata de establecer el sistema de hospicios para los obreros incurables, ancianos ó inválidos».

Sobre este tema estamos seguros que con todas las soluciones habrá acertado el Congreso, menos con la verdadera.

En vez de preocuparse de crear hospicios para los obreros pobres y enfermos, sería mejor no empobrecer á los obreros robándoles su trabajo, su sangre y su vida, y no esperar que se enfermen por insuficiencia de alimentación y por exceso de trabajo. En vez de crear asilos para los ancianos, sería más humano no explotarlos tan injustamente en la juventud, y basar la sociedad sobre principios más igualitarios que permita á todos los seres la completa satisfacción de todas sus necesidades físicas y morales.

Todo lo demás son pamplinas, señores embaucadores de obreros.

¿Qué falta hace que despierte el obrero Centro Americano!

La convocatoria que comentamos va firmada por los diputados y concejales... cualquiera.

G. INGLAN.

## La propaganda por la conducta

El anarquista es un tipo estudioso, reflexivo, consciente del medio en que se mueve. Y, si acaso no lo es, debe de serlo. El anarquista es un tipo eminentemente observador, trío en cuanto le permite el temperamento; su moral es benévola, pronta á disculpar errores é injurias que él comprende que son un producto de la ignorancia si no de un carácter enfermizo. El anarquista no es una germana gritona, iracunda, malhablada. El anarquista no es fachendoso, ni fatuo, ni declamador cobarde, ni insultador. Y si lo es, no debe serlo. El anarquista, aún de limitados conocimientos, es un tipo culto, digno, muy amante de sí mismo, es decir, de ser como dice que es, de proceder como dice que

piensa. El anarquista no es cruel siendo fuerte, ni protvero, ni de mal espíritu, porque está educado tanto como exterior, interiormente. El anarquista no debe ser sacerdote, ni polizante, ni asesino, ni apaleador de mujeres, ni borracho eterno, ni procaz con el adversario, aunque sí bravo, ni apologeta de las armas homicidas. Y cuando lo llegase á ser, perderá las características del anarquista en su tipo general y positivo. Tanto repugna á un cura hablando de justicia como á un anarquista dando vivas al puñal de Caserio. Ambos actos son estúpidos, y ni el sujeto primero sabe lo que es justicia ni el segundo entendiendo nada de anarquismo. Que el hecho de Caserio fuese el de un joven que se preciaba de atacar la iniquidad con todas las armas que el momento le propusiera, es una cosa. Y que los puñales deban ser vivados al lado de una gran teoría del positivismo—como es la anarquía—es otra cosa.

En los mítines, generalmente, hay individuos que usan el apóstrofe más sangriento contra cualquier pobre gente, de condición burguesa, que se asome á los balcones ó á las ventanas. Se da el caso, á lo mejor, que cuatro ó cinco profanos, más ó menos bien vestidos ó denotando una condición económica satisfactoria, se aproximan al mitin. Enseguida aparecen cuatro ó cinco inconscientes que les abofean de caseros, que les dicen que son ran los ladrones! Los desconocidos, justamente asombrados, reciben la mala impresión consiguiente, y en vez de seguir á los manifestantes y escuchar la palabra de los oradores propagandistas ó las conversaciones de los grupos y amigos que forman en la columna, todo lo que les podría ilustrar algo sobre la cuestión social, los desconocidos, decimos, se retiran. Antes ó después supieron que el mitin ó la mayoría de los que en él forman son anarquistas. Y el juicio ya está hecho, «¡Que asesinos! ¡son unos foragidos desmandados! ¡La suerte que nos retiramos! ¡Si nos desdichamos nos linchan!»

A veces, porque la mujer es asequible á todo ruido sugestivo, alborozadas y alegres salen cinco ó seis jóvenes á la puerta de la calle ó del balcón, soberbio de ornamentación y lujo; y es entonces cuando, mordiendo ira, aparece el insulto gratuito: «¡muera las prostitutas burguesas!» Claro, súbito se esconden asustadas esas pobres «prostitutas burguesas» que son tan responsables de su bienestar como lo son las explotadas obreras de la fábrica ó del taller, de su malestar perpetuo.

Hay que pensar, pues, que esta educación es sórdida, sucia á más no poder y, sobre todo, contraproducente.

Los fines inmediatos y ulteriores de todo mitin ó manifestación revolucionarios son la propaganda. Desde luego, si en vez de ir en todo el camino recogiendo elementos los vamos no sólo alejando sino mal predisponiéndonos hacia nosotros, claro está que los fines no se cumplen y, á lo más, lo que habremos obtenido, será la voluptuosidad de haber dado un paseo por las calles, hechos unos tarascas perularios.

¡Y no, pues! ¡debemos ser de otro barro, de otra pasta, compuestos de otra forma! Si conturbamos el espíritu del profano, pero con una pésima predisposición en nuestro favor, qué coyuntura tendremos para propagarles nuestras ideas de justicia?



El anarquista, durante su propaganda individual y gracias á la preparación que posee, no sólo alega y contiene, sino que procura convencer lo mismo al burgués que al obrero. Con el burgués es de una elasticidad sorprendente: el anarquista le escucha, y á la menor posibilidad le ataca en forma que el adversario no puede menos de confesar: «dice usted bien; tiene usted razón; es justo lo que usted expone». Se comprende, desde luego, que ningún revolucionario al encontrarse próximo á discutir ó no próximo, con un enemigo de ideas, no comienza: «¡muera los ladrones burgueses! ¡muera usted también, porque usted es un capitalista!» Y más que más se comprende que al hallarse un anarquista ante un joven de familia rica, no comenzará por saludarla con un «¡muera las prostitutas burguesas!» Al menos yo no me llamaría con tal coraje, formalmente. ¡Qué diablitos ¡casos nosotros no debemos ser tan seriamente galantes como los mejores!

Y bien, si así no se conducen algunos durante un mitin, ¿quiere decirse que en él dejaron de ser anarquistas de acción y de pensamiento? Porque si en su vida de propaganda y trabajo son tolerantes é inteligentes para exponer, no sé por qué razones—y no sé por qué las hay—han de ser brutales é intolerantes hasta la saciedad en una manifestación pública.

Habrán algunos que podrán oponerme que no son los más viejos ni los mejores elementos los que de tal modo se conducen; que sólo se trata de un puñado de entusiastas por las ideas, que aún no las comprenden ó las comprenden mal; y que el estudio, el auto razonamiento y otros accidentes del convencimiento puro, harán la transformación del individuo. Perfectamente, estoy de acuerdo. Nótese, sin embargo, que el individuo entra desorientado y entra mal en los ideales cuando los justos entusiasmos le arrastran á diluirse de placer ante un «viva el puñal de Caserio!» Lo lógico es que el profano se entusiasme en otro sentido y entre en el Ideal con otros vivos.

rra esas malas costumbres y hacer que desaparezcan por completo. Así, mañana ó pasado, un amigo nuevo entre nosotros, se extrañará de uno de esos gritos tan anodinos como perjudiciales, siendo él el primero, nuevo y todo en el conocimiento de la teoría, en taclar y criticar lo inoportuno y tonto.

Me sé demasiado que si á cualquiera de los que tales vivas profieren les interpele: «con que, entonces, ustedes son unos asesinos, puesto que viven á los puñales», —se verían en no serios apuros para convencer de lo contrario, sin atreverse á afirmar que la anarquía es una teoría del crimen, como que no lo es, al que les trajes la interpelación.

Medítese, pues, cuanto decimos, y no se tome esta crítica como hija de un espíritu juzgamos. Como se depuran las doctrinas se deben depurar los caracteres. Y, ante todo, no se olvide que somos anarquistas, como se olvida por esas calles con perjuicio del Ideal y de los que lo profesan á medias ó completamente.

FELIX B. BASTERRA.

### Organización Obrera (1)

(CONTINUACIÓN DE LA FEDERACIÓN LOCAL)

9.º Todo federado puede asistir á las sesiones y tomar parte en las deliberaciones de la asamblea y de las secciones, pero sin voto, porque éste pertenece de hecho y de derecho á las colectividades pactantes, excepto en los casos de reunión general de federados, puesto que entonces se ejerce la acción directa de los trabajadores.

10. En las discusiones de la asamblea y sus secciones, se nombrará mesa de discusión, y se seguirá el procedimiento descrito para la sociedad de oficio.

11. Para la ejecución de las resolucio-

(1) Por error de compaginación, en el número anterior quedó cortado el artículo *Federación Local* en la parte que hoy continuamos.

nes de la *federación local* por las respectivas secciones, ellas entre sí se distribuirán los cargos ó tareas para el mejor desempeño, alternándose por periodos que ellas mismas designen.

12. La duración del cargo de delegado queda á la discreción de la sociedad delegada, como está en su facultad renovar, destituir y cambiar su delegación.

13. Cualquier imprevisión ó deficiencia para el buen funcionamiento de la federación, se solventará siguiendo el procedimiento de todos los asuntos, quedando permanente el derecho de revisión del presente pacto.

14. Se considerará admitida una la federación local á toda colectividad que manifieste por escrito su adhesión á la misma, si en el término de quince días no se hiciera objeción por las sociedades pactantes.

15. Toda oposición será discutida por las colectividades adheridas, teniendo el derecho de defensa la parte objetada, y será resuelta la admisión ó no admisión por el mayor número de votos, contando un voto por sociedad, y también, si se puede, por reunión general de federados, por mayoría de votos.

16. Cuando alguna entidad proponga la expulsión de otra de la federación, en virtud de causas gravísimas y fundamentadas, se procederá por el sistema de jurados descrito para la sociedad de oficio y se resolverá en reunión general de federados.

17. De conformidad con el espíritu que informa el presente pacto, lo suscribe la sociedad firmante, por medio de sus delegados debidamente autorizados y con el sello de la misma.

### IX La Comuna

La capital importancia de la *federación local* se manifiesta por su naturaleza y sus efectos, como ya se ha indicado al comienzo del artículo anterior.

Bien distinta de la *federación de oficio*, que responde directamente á asegurar en chas contra el capitalismo, es decir, de naturaleza económica, si así puede entenderse mejor, la *federación local* podría considerarse de naturaleza política, si estas denominaciones correspondieran á organismos eminentemente sociales.

Pero la *federación local* se levanta ya como una potencia revolucionaria, tratando de neutralizar y combatir á los poderes autoritarios que se oponen al avance del proletariado, y aún sin proponérselo, se halla tan de cerca y en frente de los autoritarismos, representa tan vivamente los intereses del verdadero pueblo, porque á menudo se confunden y siempre resultan idénticos é iguales, pues en verdad son los mismos.

Esta es su naturaleza y los hechos la evidencian tanto que, contra todo propósito de neutralidad, de excepción, ella ha triunfado, se ha impuesto.

Una vez determinada su acción, los efectos son lógicos. Al redor de la *federación local* se han agrupado todos los trabajadores, con la confianza plena de que no serán engañados en ella, como en los clubs ó en los comités de partidos políticos, porque son los mismos obreros que formulan sus programas de acción, variables según las circunstancias, son ellos mismos que adoptan la actitud que debe seguirse, son ellos mismos los que discuten, trabajan, ejecutan cuanto á ellos mismos interesa.

Y he aquí cómo la cuestión del trabajo en la *federación local* se convierte en un partido popular revolucionario que en propicias circunstancias ha adquirido tal fuerza y prestigio que ha puesto en berlina á todo el poder autoritario, y aún se le ha impuesto, siendo de hecho el pueblo levantado en defensa de sus derechos, en una palabra, la *comuna revolucionaria*.

No bien se ha dado el primer paso, las fuerzas obreras organizadas, prácticas en las cuestiones económicas y sociales, se dirigen rectamente á la adquisición de los medios de vida, como á los de la defensa, á asegurar los medios de producción, como combatir el espíritu reaccionario; y así ponen mano enseguida sobre los artículos de consumo, como sobre los talleres y fábricas, y luego sobre la propiedad, á la vez que destruyen el mecanismo gubernamental, las instituciones opresoras, y proclaman la fraternidad universal como una aspiración de justicia y como una necesidad revolucionaria; y acaban por exigir un nuevo orden social superior que garantice á todos los seres la libertad y el bienestar.

De este modo se produjo el movimiento comunista francés de 1870 y los movimientos españoles en aquella misma época, como han tenido idéntica significación los movimientos italianos.

Pues si estos son los hechos, es nuestro parecer que se organice la *federación local* en el sentido que los han determinado, esto es, en la creación de la *comuna* revolucionaria, en la acción permanente y activa del pueblo trabajador en todos los asuntos que comprometen su libertad ó su existencia.

La *asamblea local* en vez del consejo local nos parece más apropiado á sus funciones; ella es una representación vigilante del pueblo, mientras éste no pueda permanentemente estar á la brecha, pues no tiene el tiempo material para ello, en circunstancias normales, y sabe que si la labor diaria le ocupa todas las horas, quedan buenos compañeros que le informan de la marcha de los sucesos, para, en último caso necesario, acudir presto á ejercer directamente ese derecho, del cual no se despoja, sin embargo, un minuto, porque á nadie da poder para ello.

De este modo se evita que los consejos locales parezcan un remedo de los ayuntamientos ó concejos municipales, al paso que la *asamblea local* representa al pueblo en acción.

El principio descentralizador se mantiene estrictamente en esa nueva forma federativa, y la división del trabajo en secciones facilita mejor la tarea, á la vez que aulla el predominio de quien quiera que se proponga ejercerlo.

En nuestro plan no hemos detallado apenas nada, porque entendemos que lo que importa es su espíritu, pues todo detalle debe determinar la *asamblea* en ejercicio, según las circunstancias locales y la mayor ó menor importancia de la federación local.

La gran cuestión es que las masas obreras de una localidad se reúnan y concierten, por medio de fórmulas sencillas y prácticas. Producido el hecho, ellas sabrán desenvolverse fácilmente dentro de procedimientos que, lejos de coartar lo más mínimo la libertad de todos, se afirma de modo indudable. No es realmente la *federación local* una institución sino un régimen para la inteligencia de las colectividades obreras, y que, sin embargo, tiene toda la fuerza de una organización popular.

Con ella, el obrero, lleno de ideas sanas, no yendo á remolque de partidos y jefaturas políticas, ve más claro el porvenir, siente su fuerza, y se encamina rectamente á su emancipación.

Y en tanto el pueblo obrero se levanta, todos los organismos políticos decaen y los autoritarismos se desprestigian, facilitando la obra regeneradora.

La *federación local*, partiendo del concepto del trabajo, y funcionando como organismo social, sienta las bases de la sociedad del porvenir.

Merece, pues, tal organización los cuidados y celo de todos los trabajadores, porque integra la *comuna revolucionaria* y la *comuna libre*.

Es de común sentido que un pueblo organizado de este modo, y con las tendencias naturales que hemos explicado, bien pronto merecería las iras de los poderosos, y tratarían de desbaratarlo, si permaneciese en esta actitud aisladamente. Pero es también de buen sentido que un pueblo de estas circunstancias procurará inteligentemente con todos los demás pueblos, á fin de que no sea desbaratado ó aplastado y adquiera toda la fuerza posible, además del espíritu de solidaridad que fácilmente arraiga en los pueblos que luchan por la emancipación social.

Por esto es que se impone á todos la conveniencia del planteamiento de un pacto de *solidaridad entre las federaciones locales de una región* y aun la inteligencia entre las grandes federaciones de todos los países, esto es, la organización regional y universal.

Formularemos ese pacto en el próximo artículo.

PELLICO.

### El mitin infernal

Con permiso de la autoridad competente, que D. G. y confunda allá en los séptimos cielos, con toda inmerecida pomposidad y descomunal despliegue de fuerzas policiales, como si una invasión de bárbaros nos amenazara, y por castigo divino, con un tiempo frío y lluvioso al cual ni los perros le plantaban cara, tras no pocas días y venidas, disgustos inferidos á *Tribuna*, *Correo Español*, *Tiempo*, *Pueblo* y *Voz del Puchero*, digo, de la *Iglesia*, y no menos soliman tragado por los curas, beatos y beatas de todo pelaje, el pasado domingo se celebró en esta ciudad el arbi-tra-ria-mente prohibido mitin anti-clerical, anti-religioso, anti-cristiano, ateo, judío y anti-burgués, q' de todo tuvo un mucho para los que tuvimos la santa paciencia de calarnos hasta los huesos para entregarlos desinteresadamente en cuerpo y alma por los siglos de los siglos amen, á todos los diablos pasados, presentes y futuros.

Como llevamos dicho, el Señor, ¡ingratol! tuvo la mala idea de ordenar que á la hora justa del mitin echara á llover á cántaros; pero el pueblo impío congregado contra la *Iglesia*, desafiando la irascible *estirpe divina* y su espera de que Dios accediera al pedido de sus fieles ovejas que nos desahaban una espesa lluvia de rayos, desilusionado porque el milagro no se realizaba, siguió erre que erre, dispuesto á llevar á feliz término la satánica manifestación.

Y allí fué ésta encabezada por el diablo, ó sea por la bandera de la Asociación Anti-clerical de la Boca que lo lleva en miniatura en la punta de su asta, á la que seguían una docena de banderas de otras tantas asociaciones populares, precedidas de una condenada banda de música, y con un acompañamiento de mas de dos mil herejes satisfechos y alegres á pesar de ir flanqueados por verdaderos demonios armados á sable.

El trayecto designado fué recorrido sin mayores contratiempos que la lluvia, la empuñación de unas piezas de música muy simpáticas, y los honores de una merecida ovación silbada que los manifestantes hicieron á una iglesia y á un colegio de foragidos católicos que encotraron á su camino.

Y ya estamos en la Recoleta, paseo favorito de la grandula aristocracia bonaerense. Patroni abre el acto y expone el objeto de la manifestación, declarando que más que de tendencia anti-clerical es de afirmación del derecho de reunión, y termina recomendando la unión de todos los elementos radicales para combatir al clericalismo, lo cual aplaudieron todos.

Le sigue Reppetto, que recuerda algo muy bueno que dijo ó escribió Sarmiento con referencia á la libre emisión del pensamiento y que la policía mazorquera haciendo largo rato eurgicamente, bien, y con razonamientos superiores que desmenuzan la religión, el Estado y el clero; que niegan la existencia de Dios, que demuestran la falsedad de las religiones, y retratan de cuerpo entero el concubinato en que viven gobiernos y clérigos para desplumar al pobre Juan Trabajá.

La invasión clerical de que es objeto la

Argentina atrae la atención del orador. El público le aplaude merecidamente, á pesar de que la persistente lluvia entumece ya los músculos.

Después habla Palacios, pronunciándose contra los círculos de obreros católicos, y termina pidiendo la separación de la iglesia y del Estado, en vez de pedir la abolición de uno y otro.

Por ausencia de Gori y Ghirardo—lamentable por cierto—Montesano toma la palabra y descarga latigazos á diestra y siniestra con mucha dosis de lógica contra el clero, la burguesía que lo protege y los gobiernos. Los aplausos se oyen numerosos.

Patroni toma de nuevo la palabra y da por terminada la reunión. Un obrero lee un discurso más y luego se disuelven los manifestantes bajo un agua que no es bendita, sino torrencial.

El inquisidor y torturador de niños, Bartrana, recibió también su merecido de todos los oradores.

En resumen, el acto resultó de gran importancia; y conste, señores beatos, que Dios basta la hora presente, por lo menos que se sepa, no ha castigado á ninguno de aquellos demonios.

LUZBEL.

### CRÓNICA AMERICANA

Dice el corresponsal americano de un diario inglés, que la manipulación de las acciones de la Compañía «Standard» de Petróleo ha valido al Señor Rockefeller, presidente del Sindicato (trust) un aumento en sus ganancias de setenta y cinco millones de pesos oro por año!

Estamos seguramente en una condición social admirable, que nadie tiene motivo para estorbar: cuando un hombre recibe, en recompensa de manipulaciones, una cantidad tan enorme de la producción social (15 pesos oro por minuto) se comprende que los productores apenas percibirán lo una ciento para poder vivir la vida de substancia.

Tal es el orden social que á fuerza de balazos y bayonetas los burgueses reestablecen en todas partes cuando protestan los hambrientos.

—En Chicago dice «Free Society» los sostenedores del orden social, condenaron á nuestra compañera Lucia Parsons á pagar una multa de cincuenta pesos por haber organizado una reunión pacífica y protestado contra la brutalidad policial.

Varios otros compañeros, después de haber sido maltratados brutalmente por los bandidos del orden burgués, fueron insultados por los magistrados, que les amenazaron con la cárcel en caso de reincidencia, esto es, en caso de volver á hacer todo á lo cual tenían derecho moral y material.

Chicago, dice el colega, sostiene la fama de ser una ciudad donde la libertad de palabra y toda justicia se reservan estrictamente para ciertas clases privilegiadas.

—Una semana más tarde, el mismo colega dice que en Chicago un joven fué arrestado por haber distribuido en un parque público, una hoja de propaganda anarquista, que el mismo «Free Society» había lanzado á la circulación, intitulada «Otro golpe contra la realenza», y agrega: «Es una libertad muy extraña la que permite el arresto de un hombre por el acto de ofrecer un papel á los que pasan», y que hay que pensar de un gobierno que niega el derecho al individuo de propagar sus opiniones?

Si se sigue el ejemplo de Chicago en otras partes, habrá poco que elegir entre América y Rusia en poco tiempo.

Otro sí, dice: «El carácter de los héroes americanos en la China fué demostrado hace poco, cuando llegó un vapor transporte á San Francisco. Se halló cargado completamente con mercancías de valor robadas en la ciudades chinescas. Los soldados americanos son nada menos que una gavilla de ladrones vulgares. Si los chinos invadieran este país, y saquearan las

casas y las iglesias, después de cada victoria ganada, el mundo levantara un clamor de protesta contra semejante barbarismo monstruoso.

Cuando los soldados, de nuestra y otras naciones cristianas, cometen las atrocidades más infames, su vandalismo se aclama, y se recompensa. ¡Eso quiere decir civilización!

Después de tantos años de una vida indescriptible de sufrimiento, los pobres explotados de las minas de carbón en Pennsylvania, han salido en huelga, reclamando un salario que les permita algo más que morir lentamente de hambre.

Dice J. F. Morton en «Free Society», que solo quien lo ha visto, tiene idea de la normal y atroz condición de vida de aquellos explotados. Viven en casuchas que ni para los cerdos serían aceptadas por un agricultor que quisiera asegurarse condiciones sanitarias.

«La Question Sociale» de Patterson ha publicado en inglés un manifiesto dirigido al pueblo americano, protestando contra el acto de la policía de New York, la que, de la misma manera que la de Buenos Aires el 20 de Diciembre, prohibió una reunión y fiesta de pacíficos trabajadores sin aducir razón que lo justificase, reunión y fiesta que tuvo por objeto levantar algunos fondos para sostener á las hijas de Bresci, y al mismo tiempo celebrar pacíficamente el aniversario del asesinato de los anarquistas de Chicago.

En su preámbulo llama la atención del pueblo americano sobre la declaración de la independencia de los E. U. en cuanto declara que, «todos los hombres son iguales, dotados de ciertos derechos inalienables, entre los cuales se cuentan el de la libertad y el de buscar la felicidad», y que cuando cualquiera forma de gobierno resulte contraria á estos fines, es derecho de pueblo cambiarla ó abolirla. Más tarde fué promulgada una Constitución, que todavía rige, la que dice: «El Congreso no podrá hacer ninguna ley que restrinja la libertad de palabra y de la prensa y el derecho del pueblo á reunirse pacíficamente.

Ahora bien, dice el manifiesto: si el Congreso americano no tiene autorización de hacer una ley que restrinja la libertad de reunión (como es que la policía tiene autorización no solamente de restringir si que de abolir tal derecho?)

Signe diciendo que, sin duda, la intrigas del infame gobierno italiano, el mas despótico hoy día en todo el mundo, han llevado al gobierno de Nueva York á cometer este atentado contra las libertades del país, y pregunta al pueblo americano si quiere someterse á semejante ultraje en favor de un despotismo, asegurándole que si esta vez pasa desapercibida esta violación de sus derechos, se verá al fin el espectáculo indigno de dos jurisdicciones en vigencia—siendo una la del rey de Italia, haciendo sentir el peso de su dominación sobre los desgraciados hijos de Italia, hasta en la República del Norte. Ahora una fiesta pacífica ha sido prohibida por su voluntad: mañana no se permitirá ninguna reunión de los italianos; después obedeciendo á la voluntad del mismo despota, todas las sociedades italianas que no le agraden serán disueltas por la policía, y al fin, ésta, imitando los procedimientos de la policía italiana, y ayudada por los espías que en gran número aquel gobierno mantiene en los Estados Unidos, fabricarán complot y tirarán bombas para poder acusar á los anarquistas.

Pero los americanos no escapan de las funestas consecuencias de estos crímenes, si los permiten; poco á poco, el gobierno acostumbrado á proceder tan arbitrariamente con los italianos, hará igual con los americanos que quieran agitarse, y dentro de un tiempo más ó menos corto, el pueblo americano quedará reducido á la misma condición que Italia.

En esta dirección el gobierno ha marchado demasiado lejos: el país que se vanagloriaba hace poco tiempo de no tener ejército ni escuadra sino en proporciones mezquinas, ya los posee en grande escala.

El americano paga ahora tantos impuestos como en el tiempo de la dominación inglesa. Tiempo hubo en que su organización política era muy sencilla; ahora se hace cada día más complicada.

Por todo lo expuesto, los anarquistas italianos invitan al pueblo americano á que se asocie con ellos en una protesta contra el ultraje de que han sido víctimas. (T. del inglés).

### Los esbirros de la prensa

Esta vez es *La República* de Rosario la que pretende almorzarse diariamente media docena de anarquistas... con la ayuda del digestivo policía, por si acaso.

Ni que la repartidora estuviera ya desempeñando sus humanitarias funciones, vendría tan alameda la republicana *República* contra los anarquistas.

Oíguala: «... Y cuando hemos concurrido á la Casa del Pueblo para conocer las doctrinas que predicán y darnos cuenta del móvil que á esa maligna institución lo guía para esas periódicas reuniones, hemos podido convencernos que es un mal que se va arraigando en nuestra tierra y que si la autoridad encargada de corregirla no procede con mano firme dará sus frutos bien pronto que trastornará nuestro orden social y tal vez institucional.»

Y así, con ese tono terrorífico todo el resto, invocando á sauta autoridad, á sauta policía y todo santo de fuerza para que ponga coto á tanta desgracia como amenaza la invidua degestión de los ventrados parásitos rosarinos.

Estas lumbereras apagadas del periodismo sedentario son así: se creen desempeñar una gran misión de defensa social combatiendo al anarquismo, pero si á sus espaldas no se halla parapetado un escuadrón de policía, son hombre al agua.

Por mor de los garbanos se atreven con todo: hidlan con hombres é ideas cuyo valor sociológico y filosófico desconocen en absoluto, pero en cuanto les llamais á juicio, gritan: ¡gendarme! venga, ahí tiene un anarquista.

¡Son muy bravos, muy guapos mozos los esbirros mazorqueros de la prensa: han llegado á creerse fuertes y vorladeras columnas de la sociedad—columnas de papel al fin y al cabo, muy flexibles y arqueadas por cierto ante los amos del dinero—pero cuando se trata de los trabajadores, están muy en su papel si arrojan lejos de sí la pluma y empuñaran con una mano el cristo redentor y con la otra la tea de la inquisición.

¡Pero, por qué no nos combatirán frente á frente, á los anarquistas, oponiendo idea á idea, doctrina á doctrina, esos renacuajos de la prensa vendida á más bajo precio que un bíblico plato de lentejas?

Qué asqueroso, qué repugnante nos va resultando el periodismo *agarbancado*...

### Movimiento Social

Buenos Aires.—La HUELGA DE SOMBREREROS.—Con la constancia seguida en las pasadas semanas, continúa la huelga de estos obreros. Gran número de obreros del ramo se han adherido también al movimiento, reivindicando para sí algunas mejoras.

Ya es hora de que la mujer proletaria, tan explotada y vilipendiada como el hombre, entre de lleno en el campo de las reivindicaciones obreras.

Un expresivo manifiesto publicado á últimos de la pasada semana por los huelguistas, no deja lugar á dudas de que están dispuestos á seguir hasta el fin la resistencia.

Un detalle: en el manifiesto publicado por los huelguistas, es relevante el hecho de que por avaricia de los burgueses sombreroeros, hace más de dos meses que 100 familias obreras se hallan sufriendo los horrores de la miseria. La prensa burguesa, que se conmueve por un dolor de tripas de don fulano ó mengano, no ha tenido una palabra de conmiseración por tanta desgracia.

¡Infames!

—Desde hace una semana se hallan también en huelga 1.500 fogonistas y marineros de la casa Mihanovich, por negarse ésta á sus-

cribir la contrata de los salarios, como lo tiene por costumbre hacerlo este gremio anualmente.

Todas las demas cosas han firmado, y á esos obreros son hombres, pronto tendrán la satisfacción de ver á sus amos humillados.

La prensa hace notar con satisfacción, que los huelguistas no admiten oradores de los partidos populares en sus reuniones.

Bueno; que llamen á los oradores burgueses, estos les darán... pan.

—Se ha constituido en esta ciudad un grupo femenino de propaganda libertaria, que se propone laborar por la emancipación de la mujer.

El grupo invita á las compañeras que quieran agregarse, á ponerse en relación con la compañera Eduarda Reyes, Juncal 1116.

Igualmente espera de los editores de folletos y periódicos le remitan algunos ejemplares para la propaganda, á la dirección indicada.

Salud y activa propaganda, compañeras.

Rosario de Santa Fe.—Se nos comunica con fecha 10 de Diciembre ppdo. se ha constituido en aquella ciudad un *Centro de E. Sociales*, y se avisa á todas las agrupaciones anárquicas, que tiene establecido su local social en la siguiente dirección: Corrientes 953, donde debe remitirse toda la correspondencia para el mismo.

Se pide á los grupos editores, manden algunos ejemplares de sus publicaciones y la reproducción de este aviso.

San Nicolás de los Arroyos.—Suscrita por Adolfo A. Buonafate, en nombre de varios obreros, recibimos una hoja impresa dirigida á los *hombreadores* de bolsas del puerto de aquella localidad, en la que se demuestra la necesidad de que los obreros ocupados en esa faena, reclamen en el próximo movimiento que el gremio proyecta, en vez de las bolsas chicas, que estas no excedan de sesenta kilos: el horario de 8 horas para todos los días del año, convenientemente distribuido; 4 pesos de jornal; la abolición de los cuartos de día, y de las cuadrillas á destajo, debiéndose abonar el trabajo á los obreros por jornales y medios jornales.

En la misma hoja se manifiesta la conveniencia de establecer con los *hombreadores* de Buenos Aires, Rosario y demás puertos, una común uniformidad en las condiciones de trabajo.

Trasladamos la noticia á los obreros interesados.

### EXTERIOR FRANCIA

El compañero P. Quillar, en colaboración con otros literatos ha comenzado la publicación de una revista cuyo título «Pro Armenia», indica su objeto: sublevar la opinión pública contra las atrocidades del asesino coronado de Constantinopla.

Buena suerte deseamos á nuestro compañero.

Dirección, rue Cujas, 17 Paris.

—«La Voz del Pueblo», otro diario nuevo que ha principiado á publicarse en Paris, órgano de las sociedades obreras y de la confederación del trabajo.

En su artículo programa se leen pasajes como los siguientes, que suscribiríamos por nuestra parte:

«Será la voz implacable, clamante contra las injusticias y las iniquidades sociales, temible para los bandidos de alta alcurnia, criminales, á estilo burgués, altamente siniestros y peligrosos; será el eco de la verdad y sostendrá guerra sin piedad y sin cuartel contra las mentiras triunfantes en la sociedad actual y los prejuicios existentes.

«La Voz del Pueblo», diario social, no hará política vergonzante; no se ocupará de elecciones; no propondrá candidatos; se mantendrá alejado de las luchas parlamentarias y jamás se posternará en los altares ministeriales.»

Deseamos larga vida á este nuevo colega que con tantos bríos viene á luchar por la causa de los trabajadores y esperamos que sabrá mantenerse siempre, indomito y perseverante en este terreno de luchas y agitaciones populares.

Dennin.—El compañero Liard-Courtois ha tenido una brillante conferencia, ante una asamblea de 1.500 personas.

Durante más de tres horas disertó contra las barbaridades que se cometen en los cárceles de la R. F. y demostró como el compañero Gyrler-Lorier ha muerto en el presidio asesinado por el inhumano sistema carcelario establecido en Francia.

Al terminar se puso á la consideración de la asamblea la siguiente orden del día que fué aprobada por aclamación: 1.500 compañeros reunidos en el salón del sindicato central, agradecen calurosamente al



